



ENRIQUE FLORESCANO

“La historia debe formar al ciudadano y desarrollar sus habilidades para su aportación social”

Para el reconocido historiador una respuesta adecuada sobre el sentido de la narración histórica deberían incluir las interpretaciones del pasado hechas por los sectores marginados, oprimidos y derrotados para hablar, si no de una inalcanzable historia total, al menos de una plural, más representativa de la diversidad social que constituye a las naciones.

Myrna Guadalupe
Gutiérrez Gómez y
Cruz Bravo Camarillo

Fotos: Jacob
Rodríguez

Enrique Florescano Mayet (Veracruz, 1937) es un reconocido historiador mexicano por introducir el enfoque historiográfico de la Escuela de los Annales en México debido a su interés particular por el estudio de largos procesos históricos. Hizo la maestría en Historia Universal en El Colegio de México y es doctor en Historia por la École Pratique des Hautes Études de la Universidad de París (Sorbona). Comenzó sus estudios en la carrera de Derecho en la Universidad Veracruzana y tiempo después se incorporó a la carrera de

Historia en la Facultad de Filosofía de la misma Universidad. Con numerosas obras ha sido ganador de diversos premios tales como el premio Fray Bernardino de Sahagún en 1970; Premio Nacional de Ciencias Sociales en 1976; Premio del Gobierno Francés "Las Palmas Académicas" en 1982; fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores en 1990, Investigador Nacional Emérito en 2000, Profesor de la Cátedra Simón Bolívar (Universidad de Cambridge, Inglaterra) en 1996; Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1996 en el área de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía; Medalla Gonzalo Aguirre Beltrán en 1998 otorgado por el Gobierno de Veracruz; Presea Miguel Othón de Mendizábal en 2000 otorgado por el INAH; Premio Francisco Javier Clavijero en 2002.

Desde 1989 funge como director adjunto de Proyectos Históricos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fundó y dirigió la revista *Nexos* (1978-1982). Fue director de Estudios Históricos del INAH y dirige la colección Biblioteca Mexicana del Fondo de Cultura Económica y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y coordinó la colección Pasado y Presente de la editorial Taurus. Actualmente coordina la colección Veracruz Siglo XXI, coeditada por la Universidad Veracruzana y la Secretaría de Educación.

Entre sus obras más importantes se encuentran: *Los precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810* (1969); *Memoria mexicana. Ensayos sobre la reestructuración del pasado: época prehispánica, 1821* (1987); *El mito de Quetzalcóatl* (1993); *La Bandera Mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo* (1998) y *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre la identidad colectiva en México* (1997).

El historiador fue entrevistado en el Colegio Civil Centro Cultural Universitario al participar en la Cátedra Raúl Rangel Frías, organizada por el Centro de Estudios Humanísticos.

¿Cuándo inició su interés por la historia?, porque parte de sus biografías que se encuentran publicadas nos dicen que usted estudió primero derecho.

Sí, así es. Yo empecé a estudiar derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad Veracruzana.

Entonces, ¿cómo fue que surgió ese gusto por la historia?

Al poco tiempo se creó la Facultad de Ciencias y Artes, donde se estudiaba todo lo que se llamaba entonces literatura, historia y arqueología. Y a mí me interesaron mucho esos temas y fui empezando, como oyente iba a clases, después me gustó tanto que me inscribí ya oficialmente en la carrera de historia y pues al cabo de los cuatro años que estuve estudiando decidí ya no continuar con la carrera de Derecho. Ya estuve más dedicado a la historia. Fue una etapa muy bonita porque entonces la Universidad en Jalapa era muy pequeña, la ciudad era

pequeña, entonces había mucha relación directa entre los alumnos y los profesores, mucha camaradería, mucha retroalimentación, todo el tiempo estábamos comentando de lo que se hablaba en clase.

¿En algún momento usted vinculó el Derecho con la Historia?

No, porque entonces lo que se enseñaban en la Facultad de Derecho eran las normas y prácticas más importantes tanto en lo civil, como en lo penal; solamente había una clase de historia, se llamaba Historia del Derecho Romano, donde las leyes, las normas, la vida ciudadana se conectaba con la historia, pero en lo demás no.

¿Considera que hubo alguna publicación u obra que lo haya hecho partir de un antes y un después en el estudio de la historia?

Bueno sí, yo tuve la fortuna de tener muy buenos maestros, primero en el Colegio de México, y después tuve la

oportunidad de tener una beca para estudiar en París y me tocó la época, digamos culminante de la historiografía francesa, con grandes maestros como Fernand Braudel, Labrousse, en sí, una serie de cabezas privilegiadas que cambiaron el sentido de la historia. La historia hace eso sobre todo más dedicada a lo social que a lo económico y entonces ese fue el cambio más grande que yo recibí, porque cambió los métodos de investigar, entonces ya se hizo lo que hoy se llama la historia cuantitativa, con muchos datos, con mucho aparato básico fundamental, uno no podía expresar algo sin que tuviera un soporte muy bien documentado y muy bien probado.

¿Tiene alguna manera o una forma en especial en la que usted considera que se debe estudiar la historia?

No, porque lo que uno aprende al estudiar la historia es que ha habido en todo su desarrollo histórico muchos diferentes enfoques para conocer la historia social de una ciudad, de una familia, de una institución o la historia política, los grandes acontecimientos, los personajes, las batallas, las guerras. Pero ahora la historia se ha ampliado, se ha democratizado e incluye casi todos los aspectos. Cuando yo estudié casi no había mujeres y ahora la mayoría de los estudiantes son mujeres y ya se está haciendo la historia de la mujer que era un campo totalmente olvidado.

Y en general, ¿cómo ha sido el estudio de la historia?

El estudio de la historia ha sido una búsqueda constante de lo propio, su práctica es un registro de la diversidad del acontecer humano. La investigación histórica nos abre al reconocimiento del otro, aquello que es distinto y extraño a nosotros y en esa medida nos hace partícipes de experiencias no vividas pero con las cuales nos identificamos y formamos nuestra idea de la pluralidad.

¿Y para quién la estudia?

Para el estudioso de la historia la inmersión en el pasado es un encuentro con formas de vida distintas, marcadas por diferentes medios naturales y culturales, obliga a un ejercicio de comprensión de las acciones y motivaciones

“El valor de la historia consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y ahí termina la cita. Estas palabras abrevian muy bien lo que significa el estudio del contenido de la historia.”

de seres humanos diferentes a nosotros. Y como esta tarea se justifica con grupos y personas que ya no están presentes, es también un ejercicio de comprensión, una obra de comunión de amistad con el otro. Dicho de forma resumida el oficio del historiador exige una disposición para el asombro, una apertura a lo diferente y una práctica de la tolerancia, de la comprensión.

Viendo la importancia de la historia en la sociedad, ¿cómo considera que debería ser ahora la labor del historiador?

Bueno, principalmente yo creo que es una historia más abierta hacia el público, una historia más comprensiva, más útil al ciudadano, que sirva para formarse el ciudadano, para participar mejor en la ciudad, en la colectividad donde vive y en donde pueda también desarrollar sus habilidades y competencias de una manera mejor y más benéfica para la aportación social.

¿Qué significado se le atribuye a la historia?

La historia, dijo hace tiempo el historiador Robin Collingwood, es un acontecimiento humano, conocer a ti mismo significa, –decía Collingwood–, conocer lo que se puede hacer y puesto que nadie sabe lo que puede hacer hasta que lo intenta, la única pista para saber lo que puede hacer el hombre es averiguar lo que ha hecho. El valor de la historia que nos enseña lo que el hombre ha hecho y ahí termina la cita. Estas palabras abrevian muy bien lo que significa el estudio del contenido de la historia.

¿Cuál es su perspectiva de la lectura que se hace de la historia?

La costumbre de leer la historia de un país a través de lo que hoy llamamos historia nacional, nos ha hecho olvidar que detrás de la historia escrita por los vencedores, permanecen latentes las versiones de los grupos marginados y oprimidos e incluso la versión de los derrotados. Una respuesta adecuada sobre el sentido y los propósitos de la narración histórica deberían incluir entonces las interpretaciones del pasado hechas por los sectores marginados para hablar si no de una inalcanzable historia total, al menos de una plural, más representativa de la diversidad social que constituye a las naciones.

En ese largo e interminable camino que es el del oficio del historiador se van descubriendo las cambiantes funciones de la historia.

¿Podría mencionar algún aspecto de la función social de la historia?

Cuando la historia nos lleva a los tiempos transcurridos y nos acerca a las tareas que nuestros antecesores le asignaron al rescate del pasado, advertimos inmediatamente que las funciones del historiador han sido variadas, también observamos que buena parte de esas



tareas se concentraron en dotar a los grupos humanos de identidad, cohesión y sentido político, además de dotar a un pueblo de un pasado común y fundar en ese origen una identidad colectiva es quizá la más antigua y la más constante función social de la historia.

¿Podría mencionar algunos aspectos importantes de la historia?

Un aspecto de la historia muy importante es el registro de la temporalidad al mismo tiempo que la imaginación histórica se esfuerza por revivir lo que ha desaparecido, por imbuirle permanencia a lo que poco a poco se desvanece. Por otro lado es una indagación sobre la transformación inevitable de las vidas individuales y grupos y los estados. Buen número de los instrumentos que el historiador ha desarrollado para comprender el pasado son detectores del cambio y las transformaciones. El historiador registra el cambio instantáneo casi imperceptible que el paso de los días provoca en las vidas individuales pero también estudia los impactos formidables producidos por las conquistas, las revoluciones y las explosiones políticas que dislocan, transforman a los grupos étnicos, sus pueblos y las naciones. Y ha creado métodos también muy refinados para observar los cambios lentos que se dan a través de cientos de años y que transforman las estructuras económicas, las mentalidades o las instituciones que prolongan su vida. Gracias a este análisis de los distintos momentos de la temporalidad el estudio de la historia nos ha impuesto la carga de vivir conscientemente la brevedad de la existencia individual. La certidumbre de que nuestros actos de hoy se apoyan en la experiencia del pasado y se prolongarán en el futuro y la convicción de que formamos parte de ese gran grupo de la historia, una corriente mayor por la que transitan naciones, civilizaciones y el conjunto de la historia humana.

¿Cuál considera que es la tarea que cumple hoy en día la historia?

La función de la historia, la tarea que la historia cumple hoy en la formación del ciudadano, digamos un salto desde los días remotos a los días actuales, advertimos que los motivos que hoy nos mueven en enseñar la historia no difieren de los mismos que animaron a

“Enseñamos a las nuevas generaciones la propia historia y la de otros pueblos para hacerles conscientes de que son parte de este gran proceso de la historia, un proceso que se inició hace miles de años.”

nuestros antepasados. Enseñamos a las nuevas generaciones la propia historia y la de otros pueblos para hacerles conscientes de que son parte de este gran proceso de la historia, un proceso que se inició hace miles de años y por el cual han transitado pueblos y civilizaciones distintas a las nuestras. Enseñamos el pasado porque somos conscientes de que el pasado fue el modelo para el presente. Como dice el gran historiador Eric Hobsbawm, “el conocimiento del pasado es la clave, dice, el código genético con el cual cada generación reconoce a sus sucesores”.

¿Por qué es indispensable el conocimiento histórico?

El conocimiento histórico es indispensable para preparar a los niños y a los jóvenes. Proporciona un conocimiento global del desarrollo del conocimiento humano y del mundo que los rodea. La formación de una conciencia ciudadana está en relación directa con la capacidad del individuo para interiorizar los derechos y deberes que sostienen al conjunto social. Comprender el mundo contemporáneo y actuar sobre él como persona libre y como persona responsable exige el conocimiento de la diversidad social y del desarrollo histórico. Por eso coincido con Antoine Prost quien dice que la historia al explicar cómo se ha formado la nación proporciona a los ciudadanos los medios para elaborar su propia opinión sobre la evolución político o social. Esta es, dice Prost, la contribución específica de la enseñanza de la historia. Por eso la historia es la más adecuada que ninguna otra disciplina para formar ciudadanos.

¿Se identifica con alguna corriente ideológica, con alguna filosofía o filósofo?

Yo al principio, como mucha gente de mi generación, estuve muy influido por los movimientos sociales que entonces se dieron, era un ambiente que no era democrático. Entonces empezaron las luchas obreras de fines de los cincuenta, luego vino la revolución cubana, y luego la lucha de los estudiantes en favor de una manera de conducir la ley y protección del ciudadano más respetuosa y más democrática. Entonces empecé primero con mucho interés en la historia social y en la historia económica que eran nuevas en el campo de la investigación porque más era la historia institucional, la historia política y de esa manera fue cambiando mi visión y ahora estoy estudiando muchas cosas, algunas muy diferentes que requieren métodos distintos, sistemas explicativos diferentes, puntos de vista variados, en fin, es como cuando va uno creciendo, ¿verdad?, tiene uno que desarrollar más facultades para poder aprender y conocer mejor la realidad.

En este proceso de crecimiento constante en el que usted vive, ¿considera que le falta algo por realizar?



Yo creo que en la investigación o en la enseñanza de la historia, como en cualquier otra carrera, cuando se tiene verdadero interés en ella no se da uno por satisfecho, tiene uno que perseguir una nueva ruta, de buscar una nueva explicación, de leer lo nuevo que se está haciendo en un campo que nunca había visitado, en fin, la investigación histórica en sí misma es inacabable.

¿Después de tanto estudio y de la experiencia que ha adquirido a lo largo de todos estos años en la historia, cómo podría definirla?

Obviamente es muy difícil porque es un campo inmenso que abarca toda la vida individual y colectiva en la investigación de historia, pero creo yo que donde podría decirse que se resume la importancia de la investigación histórica es que nos permite conocer mejor al hombre, al ser humano, sean mujeres u hombres, en su contexto histórico, en su realidad de ese momento no solamente como individuo, sino como parte de un conjunto social.

¿Qué consejo le daría a las nuevas generaciones?

Lo que uno le puede decir es que respete su vocación, que sí, cuando ya descubra cuál es su verdadero interés, pues que a eso se dedique; uno empieza, por ejemplo, en la historia estudiando un cierto tipo de área historiográfica o tema. pero con el tiempo uno se da cuenta que tiene que seguir avanzando y seguir

aprendiendo de las nuevas técnicas, tiene uno que ir enterándose de los nuevos temas y tiene uno que alcanzar la pericia y el conocimiento necesario para dar cumplimiento a esas tareas.

Y la Universidad Autónoma de Nuevo León, ¿qué papel juega en su vida?, ¿cómo ha sido este vínculo?

Yo tengo una larga relación con la Universidad Autónoma de Nuevo León, vine antes de pasear a Monterrey. En 1980, 1982, 1983, empecé a venir porque era el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y entonces vine a ver las entidades que estaban dedicadas a la investigación o a la conservación de los monumentos aquí en Monterrey, y tuve oportunidad de vincularme con la Universidad, con el Museo Metropolitano. Hice una relación muy estrecha con algunos historiadores y vine frecuentemente a dar conferencias, a presentar libros.

Sabemos que ha sido una vida entregada a la historia... plena en todos los sentidos en el lado académico, en pocas palabras ¿cómo describiría su vida?

De una manera positiva, porque escogí la carrera que me gustaba, la que más me ha enseñado, la que más me ha abierto nuevos caminos, y al mismo tiempo de eso vivo, así es que, pues tengo una vida muy satisfactoria.